

GILA, enviado especial



5. BRASILIA

Querido José:

Mos ha dao mucha alegría recibir tu carta y saber que estás güenos los. Como verde, ya habemos llegao a Brasilia, que es una ciudá mu moderna.

José. Na más llegar mos entregaron tu carta y desenrollada la leímos. Te pues imaginar lo que mos alegramos de saber de vosotros que nos echamos muncho de menor, pues aunque aquí está mu bien, uno ese recuerda a os tanto de toa la familia, y sobre to en estos días pasos de las fiestas que han sio mu alejados de los vosotros.

Quedamos enterados de que la Isabel está en Alicante con el Pepe y el Federico y también la Pepi, mos alegramos mucho porque el muchacho allí estará más güeno que ahí por los fríos y eso. Mos imaginamos la de langostinos y de gambas y de toas esas cosas que se estarán jalonando allí en Alicante. Nosotros aquí ni las probamos.

José, como te decia. Lleguemos a Brasilia y esto es de raro como tú no te puses a imaginar. Toda la tierra de los suelos es colorá como el pimentón, y las casas parecen cajas de zapatos grandes y tazones encima. Dice un señor que es de la parte de Francia o sea francés que esto es la arquitectura moderna, pero pa mí que esto es un follón que aquí no sabes distinguir la iglesia de una piscina, porque to es igual. To cuadrado y redondo y perrida y pabajo.

En el hotel donde mos habemos hospedao hay una especie de patio, mal compuñar, paternizar los helicópteros, o sea pa ir a un sitio tan cerca allí, al patio ese que te digo, y cojes un arotazi que se llaman, que quiere decir taxis de los aties y en el arotazi ese te llevan adonde los mandes, pagando, claro. Eso está pero que mu bien traido. Yo y la Josefa mos habemos montao en uno de esos arotazi y habemus visto las selvas de los alrededores. Porque aquí en Brasilia este, no es como en Madrid que te sales una mitja y ya estás en la Desa de la Villa o en la Moncloa, aquí te sales del Brasilia y estás en la mitad de la selva, con monos y papagayos y de to eso. La Josefa ta comprao de los indios unos collares como de dientes de borrico, mu típicos, que son de los indios Carajás. Quisié que hubiás visto lo rudos que son. Ma explico un señor bajito que es español, que vive mucho por la selva, que hay unos peces pequeñajos que se llaman piranhas, en los ríos que tiras un borrico, con perdón, y en menos que canta un gayo no dejan del borrico más que los huesos, y también me dicho que hay unos guanacos que los llaman los guanacos tornillos, que tose meten en los dedos a rosas, en los pies y aluego te ves negro pa sacártelos. No salen ni refregándote con estropajo, que ya es decir. Son unas sel-

vas mu rudas. Hay muchas arañitas negras que las llaman viudas negras que son mal comunitas como los centollos de Vigo, y no hacen na pero de un susto te pases quedas privado. Aquí en las selvas estas de por alrededor es donde viven esos indios, que acordarás que te dije que de una cabeza de una persona normal lacen dun tamaño dun melocotón, que son unos indios que se llaman los Jíbaros. Parece ser questa gente, cuando agarran a un enemigo suyo, lo quitan la cabeza de su nieto, y luego la preparan como si dijeramos mal comparas como las empandas que hace la Sagrario la del bueche, y como las truchas que mos preparó la Usebia cuando fuimos a truchas en Perales del Duque, que acordarás que las rellenan de jamón y daceituras, bueno, pues los indios estos que te digo las rellenan de tierra mu caliente, y las cuecen con unos verbajos que cojen del monte y aluego las cosen la boca, que es lo que habla que hacer con algunas personas dahi del pueblo, desas que parecen coturas que les gusta mucho hincar y enterarse de to, y no son indíretas. Tu ya sabes por ande voy.

¡Qué lastima que no estuvieras aquí con nosotros, a ti que te gustan tanto toas estas cosas raras. Lo que hay mucho por esta parte daquí da mérica, o sea en el Brasil son piedras preciosas, o sea, cantos del río, mal señalado, pero de colores, que se llaman Turquesas y Turmalinas y Aquamarinas y de to eso, pero de colores que no son pintaos. Deso y café es de lo que más hay.

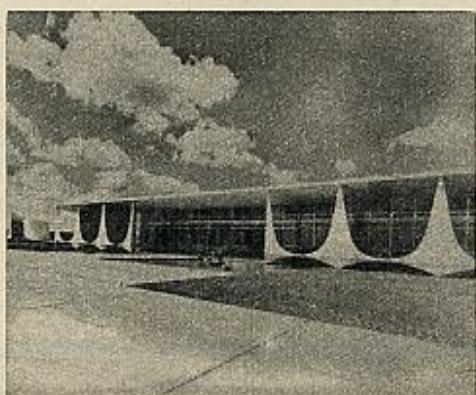
Habemos visto desde el avioncito, el río Amazonas. Que según mos dijo el piloto que mos llevaba, es uno de los ríos más grandes del mundo, claro que desde el avion parece el regato aquél donde ibamos yo y tu a cangrejos, en Sigüenza, por cierto que no me mientas al Gerardo al de la farmacia, ni me dices si este año habíais ido a pescar ranas.

Güeno, mañana salimos de Brasil y mos vamos otra vez a la Argentina a pasar calor, pues como ya te decía que aquí es al revés dahi, pues estamos pasando el invierno con un calor que mos asfixiamos. Dicen que no han conocido otro invierno de más calor, que aquí es verano, pero pa mí el mes de diciembre es invierno, lo que pasa que hace calor.

Y sin más por el momento, recibe muchos saludos de la Josefa, y un abrazo mu fuerte de este que lo es y no nos olvida.

BRAULIO CASCAJARES POZAL

Postdata.—Que dice la Josefa que si quisieras que te compre algo pa los zagallos que le digas la medida de las pies del Isidro y los de los pies del Rubén, pa comprarle unas alpargatas de piel que sea gilena y que les duren, y que si viniera alguien del pueblo, mos mandes unas aceituneras. Vale.



HAY SOLUCION...



...COMPRE UN

Königer

PARA VIVIR MEJOR

